

U

artes plásticas

los *naïfs*: el mundo de la inocencia

por Jorge
Hernández Campos

Seres aislados o, quizás, un sí es no es misántropos, ancianos o maduros o, como quiera que sea, de vocación tardía u orientada por los cuchicheos de alguien ya nostálgico de la inocencia; poco idóneos a la vida masificada de nuestra época, casi siempre campeones de un individualismo cerril, muy a menudo defensores obsesivos de ideales tan elevados que no son de este mundo, o en todo caso sensibles a las imperfecciones del vivir cotidiano y dados, por ello, a la indignación o a la ironía; o bien, si de espíritu franciscano, del todo indiferentes al fragor contemporáneo para vivir absortos en el caleidoscopio de otros mundos percibidos con ojos más nuevos, bajo cielos y entre personajes o bestias casi indescifrables por lo mismo que son lo que pretenden ser, y que a fuerza de ser planos, pura superficie, en el afán de ofrecerse, íntegramente, a los ojos que les ven, nos tiñen de sinceridad. Y ahí van todos a desembocar, en el mundo de la inocencia, una inocencia a veces infantil, a veces como de adulto en delirio, a veces como de anciano cuya



malicia se ha mudado en desinterés, pero siempre expresada intensamente, con una riqueza exasperante de particulares, en una atmósfera sin perspectiva porque todo es igual e importante y tiene que estar al alcance de la mano. Así en la narración ritualista del niño, en la evocación del adulto enamorado, en el recuerdo circular del viejo.

Tales, a grandes rasgos, las características generales de esa internacional de eremitas del arte, los *naïfs*, regalo paradójico de una revolución industrial que, por una parte destruyó el gremio de los pintores artesanos de los medios

rurales y provincianos, para darnos, por la otra, a estos solitarios que persisten aferrados a la objetividad, al flanco de la pintura moderna, tan hostil a la figuración o, al menos en estos últimos tiempos, tan hostilmente figurativa. En cierto modo, los *naïfs* encarnan el drama del individuo en nuestro siglo. Hombres sin escuela ni generación, productos de una soledad reforzada por el surgimiento tardío de su vocación, héroes marginales, anónimos, quijotes mínimos de paraísos retrospectivos, conmueven por la unanimidad con que van a desembocar en un mismo estilo tanto más sorprendente

cuanto que llegan a él por propio descubrimiento, por vías rigurosamente originales. Se antoja pensar en la vocación del agua que por tan infinitas rutas va a parar en la misma mar. De ahí también que este arte nos comunique con su vocabulario sencillo un estremecimiento, ¿cómo llamarle?, ¿fantástico?, ¿metafísico? La eternidad en un puñado de arena. De ahí que entre *naïfs*, fantásticos y superrealistas haya como un aire de familia, o un entrecruzarse de mensajes cifrados.

Pero más que definirlos por lo que son, tratemos de dibujar sus contornos diciendo a grandes rasgos lo que no son: no son el producto de un adiestramiento iniciado en temprana edad; no forman una escuela, en el sentido de que haya talleres o academias para formar *naïfs*; no son artistas populares, como lo demuestra la ausencia de recetas o reglas tradicionales en sus obras, no obstante su parentesco con la pintura llamada "popular"; no son "pintores dominicales", como lo prueba el profesionalismo (quizás anticuado, nunca banal) a que llegan en su íntima Tebaida, así como los refinamientos expresivos a que suelen llegar al margen de escuelas y modas; tampoco son niños, ni artistas pueriles, por virtud de la mirada sapiente, mirada que posan en el mundo y la insistencia obsesiva, la intensidad mágica que ponen en la reproducción de las cosas; pero por sobre todas las cosas, a despecho de la inocencia, no son *naïfs*.

Concluamos estas breves notas con una referencia histórica que sitúe el arte *naïf*. Por así decirlo, su acta de bautismo, mencionando los artistas, poetas y escritores que reconocieron, los primeros, su existencia: Apollinaire, Jarry, Picasso, Robert Delaunay, y el alemán Wilhelm Uhde. Y mencionemos los nombres del "douanier" Rousseau, Seraphine, Bombrs, Peyronet, Ociepka, Nikifor, Metelli, Ringelnatz, Vivanos, Grandma Moses, Hirshfield, y Joseph Pickett, para que presidan idealmente esta exposición. [Galería Universitaria Aristos.]



Juventino Ocampo:
De orgullo a orgullo

Luis Jaso:
La Familia